

Review

Author(s): Jesús de Galíndez

Review by: Jesús de Galíndez

Source: *Revista Hispánica Moderna*, Año 18, No. 1/4 (Jan. - Dec., 1952), pp. 176-177

Published by: [University of Pennsylvania Press](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/30206315>

Accessed: 20-11-2015 23:11 UTC

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



University of Pennsylvania Press is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista Hispánica Moderna*.

<http://www.jstor.org>

do exterior y la putrefacción imperante en el plano de los valores espirituales: el amoralismo de los personajes y la degradación general en el libro de Waldo Frank bro que comentamos, Guillermo de Torre coloca la discusión dentro de una perspectiva diferente al afirmar que cuanto se diga del arte existencialista en su manera de pintar la realidad externa, no es nada que se le pueda inculpar al mismo arte, y que la crítica debe tener como «destinatario el mundo real de donde aquel toma sus modelos». En verdad, el problema es demasiado complejo, pero pueden considerar disminuida la figura de cuestión de la naturaleza misma del hombre, a su dualidad mortal y eterna a la vez, como muy bien lo profetiza Sartre en su drama *Les Mouches* al poner en boca de Júpiter las siguientes palabras: «No todos los crímenes me disgustan igual. Egisto, estamos entre reyes y te hablaré con franqueza: el primer crimen fui yo quien lo cometí creando a los hombres mortales. Después de esto ¿qué podíais hacer vosotros, los asesinos? Dar muerte a vuestras víctimas? ¡Bah! ya la llevaban ellos en sí mismos; todo lo más que has hecho es adelantarla un poco...»—JOSÉ MARÍA CHAVES, *Queens College*.

### Biografía

WALDO FRANK, *Birth of a World. Bolívar in terms of his peoples*. Boston, Houghton Mifflin Co., 1951.

Waldo Frank es un autor norteamericano bien conocido en el mundo hispano por tales obras como *Virgin Spain* 1926, y *América Hispana* 1931. Su último libro sobre el Libertador Simón Bolívar tuvo su origen en la juramentación de Rómulo Gallegos como Presidente de Venezuela, quien congregó en Carcas numerosos escritores americanos junto a las delegaciones diplomáticas oficiales; en aquella ocasión el gobierno venezolano sugirió a Waldo Frank que escribiera una biografía de Bolívar, dirigida al mundo de habla inglesa.

No es el primer libro escrito en inglés sobre este tema; antes aparecieron los de Masur, Rourke, Ybarra y otros, incluyendo la biografía poco afortunada de

Ludwig. Waldo Frank divide el suyo en tres partes, que titula respectivamente: I. Los reinos (hasta el exilio de Bolívar en Jamaica y la expedición preparada desde Haití). II. Los pueblos (comprendiendo las campañas liberadoras desde Venezuela hasta Bolivia). III. El hombre (sus últimos años, en medio de rencillas políticas internas).

No es precisamente un libro histórico, ni tampoco una biografía ligera; Waldo Frank une en su libro la minuciosidad del dato y la cita históricos, con la agilidad y el juicio personal del literato. El resultado quizás no agrade a ninguno de los pueblos cuyos primeros dirigentes aparecen retratados; sobre todo los argentinos pueden reducirse en último análisis a la San Martín, especialmente en relación a la famosa entrevista de Guayaquil para juzgar la cual Waldo Frank se inclina totalmente a los trabajos del venezolano Lecuna; y los colombianos pueden resentir los juicios finales sobre su psicología nacional, y la crítica severa de Santander. Pero el libro tampoco pretende ser el elogio preconcebido de Bolívar, ni de los venezolanos; las vacilaciones del Libertador se hacen notar, al igual que las facciones y rencillas internas de su país de nacimiento.

En realidad el «Bolívar» de Waldo Frank no nos da el retrato personal de su personaje central, sino una visión de conjunto, a grandes brochazos movidos y dramáticos, del medio humano en que se movió, de las fuerzas políticas en pugna, de los pueblos y de sus dirigentes, en una palabra de la nueva América Hispana que nació a comienzos del siglo XIX. El estudio de lo que sucedió en aquella Gran Colombia y aquel Perú de 1820 a 1830 ayuda mucho a comprender la historia y la política del mundo hispanoamericano hasta nuestros mismos días. Y el lector norteamericano captará esa visión general del medio externo. En el libro sin las parcialidades nacionales inevitables en cualquier escritor hispanoamericano.

La crítica norteamericana ha acogido con beneplácito esta obra desde el primer momento. Por nuestra parte, sin embargo, lamentamos algunos errores de detalle, y que una revisión más cuidadosa por al-

guien que domine el idioma español no haya eliminado numerosas erratas en la ortografía de los nombres; especialmente el lapsus que se le escapa, o comete deliberadamente Waldo Frank en la pág. 201, cuando hace un juicio sobre Bolívar a base de su carta a Santander del 10 de abril de 1820, que estaría bien si no fuese porque mezcla el dubitativo «pero» con la palabra «perro», para poder jugar con la frase sajona «going to the dogs».—JESÚS DE GALÍNDEZ.

RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ. *Guzmán. Eclipse de una ambición de poder*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1950, 612 págs.

El autor de este libro ha dedicado diez años de su vida al estudio que acaba de ser publicado. Surgió su curiosidad en los meses que siguieron a la muerte del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, allá por 1937; y entregó su obra a la imprenta tras el golpe militar que en 1948 terminó con el ensayo de Acción Democrática. No hay duda de que la similitud de luchas ha contribuido a dar más vida al relato que hace de las que un siglo antes vivió «Guzmán el Viejo». Porque este libro es algo más que una biografía; es la pintura, movida y fascinante, de medio siglo de política venezolana; desde los días en que Bolívar liberta la Gran Colombia, hasta los días en que Antonio Guzmán Blanco afianza su dictadura personal tras la guerra federalista. Y por sus páginas desfilan personajes que han conseguido perpetuarse en la historia por sus hechos, buenos o malos, junto a aquellos otros que un día pudieron conspirar intensamente pero nada han dejado a la posteridad. Todos, dentro y fuera de Venezuela, conocen al dictador, al hijo; a Antonio Guzmán Blanco, «el ilustre americano». Pocos conocen a Antonio Leocadio Guzmán, al padre; al que un día fué candidato presidencial y primer jefe del partido liberal venezolano. Esta es la figura central que el historiador Ramón Díaz Sánchez seleccionó para trenzar el hilo complicado de aquellos años en que los protagonistas de la gesta independentista comenzaron a

manejar el nuevo juguete de la Constitución nacional, para ir pasando de maniobra en zancadilla politiquera, a las conspiraciones, las revoluciones y dictaduras, y finalmente a la guerra civil.

El libro es muy extenso; y su relato muy pormenorizado, aunque el autor apenas se detenga en la vejez del protagonista ya oscurecido. Pero ni un instante decae el interés del lector; por mucho que dancen ante sus ojos multitud de personajes, intrigas y ambiciones. «Una ambición de poder» es el subtítulo que coloca a su libro y a su personaje; bien merecido. Porque Antonio Leocadio Guzmán peleó toda su vida para conseguir el triunfo máximo, empleando toda clase de armas; aunque sin arrostrar nunca las consecuencias finales con la decisión que un día llevaría a su hijo a conseguir ese triunfo para sí. Guzmán «el Viejo» es el personaje que un día se autonoombra secretario de Bolívar y otro colabora estrechamente con Páez; que funda y preside el Partido Liberal opositor, y sale de la cárcel y regresa poco después del destierro para ocupar la Vicepresidencia con su antiguo rival Monagas; que conoce la apoteosis popular, y marcha dos veces al destierro sin gallardía; que logra perdurar cuando todos los demás próceres de la Independencia han muerto, y tiene la suerte de morir en el momento oportuno para ser enterrado en el Panteón Nacional antes de que el populacho arrase su estatua junto con las del dictador al fin caído.

Figura de intriga; en torno a la cual el autor despliega todos los personajes de un drama, que no es sólo venezolano sino casi continental. Es la lucha por el poder entre los oligarcas criollos que acaban de desplazar la monarquía omnipotente. Lucha en la que predominan los «caudillos»; por mucho que escriban y a veces se empujen los escritores que manejan ideas. Un libro, en suma, que cautiva al lector ávido de comprender aquella época, y quizás también la presente.—JESÚS DE GALÍNDEZ, *Columbia University*.

## Política

ARTURO USLAR PIETRI. *De una a otra*